

ataque contra la unidad de la iglesia

EN vísperas del Sínodo que la Iglesia Evangélica Alemana se aprestaba a celebrar en Berlín desde el 1º hasta el 7 de abril, las autoridades de la Alemania Oriental intensificaron sus ataques contra la Iglesia misma, en un intento por escindir este último vínculo entre la Alemania federal y la Alemania comunista. Y con tal propósito utilizaron el *Neue Zeit*, portavoz periodístico de la fantoche Unión Democrático-Cristiana de la Alemania Oriental, prefiriéndolo, como principal tribuna polémica al respecto, a los periódicos abiertamente comunistas.

El periódico independiente *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, de la Alemania federal, dijo el día 6 de marzo que Hans Seigewasser, ministro para Asuntos Religiosos en la Alemania Oriental, había venido proclamando desde hace algún tiempo que "ya no puede haber cuestión alguna acerca de la persistencia de unidad institucional ni estructural entre las

Iglesias de los dos estados alemanes". *Neue Zeit*, sumisamente, se hizo eco de esta política ministerial. Y el 4 de marzo se refirió al a la sazón inminente Sínodo de la Iglesia Panalemana, pretendiendo reducirlo a simplemente un Sínodo de la "Iglesia Evangélica de la Alemania Occidental".

El 7 de mismo mes *New Zeit* renovó el ataque publicando un artículo en torno al X aniversario de un convenio concordado entre la Iglesia y el Estado federal, acerca del ministerio espiritual en las filas de las fuerzas armadas de la Alemania Occidental. Por su parte, tanto las autoridades de la Alemania comunista como *Neue Zeit* han insistido obstinadamente en presentar esta estipulación en pro del bienestar espiritual de los soldados como una vinculación de la Iglesia con "el agresivo militarismo" de Bonn.

Mas *Neue Zeit* repitió todos los viejos argumentos contra el convenio agregan-

do que la Iglesia Evangélica había promovido por sí misma una escisión al concertar el acuerdo sobre la tutela pastoral diez años antes. "La Iglesia Evangélica de Alemania, no obstante su infundada pretensión de constituir el «último vínculo panalemán», no representa sino una tentativa de transferir la Doctrina de Hallstein a las relaciones entre las Iglesias Evangélicas de los estados alemanes", decía *New Zeit*.

El 18 de marzo se dio a conocer que la sección oriental del Sínodo se congregaría en Fuerstenwalde, a poco más de 56 kilómetros al sudeste de Berlín, en lugar de en el Berlín Oriental como originalmente se había proyectado, y como efectivamente había venido haciéndolo desde la erección del muro divisorio de Berlín, ya que, a partir de entonces, el Sínodo se ha celebrado mediante dos sesiones simultáneas, correspondientes a sus dos mitades, materialmente separadas pero espiritualmente y persistentemente unidas.

La más reciente de una serie de medidas legislativas designadas a instituir la separada entidad estatal de la Alemania comunista, fue aprobada por su Cámara Popular el 21 de febrero. En virtud de tal legislación se crea una separada "ciudadanía de la República Democrática Alemana", con lo que viene a quedar invalidada la ley de 1913 que había permanecido en vigencia para una y otra Alemania a pesar de la división del país. La nueva ley de la Alemania Oriental, del 21 de febrero, se halla en flagrante contraposición al artículo 1º de la Constitución de la misma Alemania Oriental, el cual proclama que "Alemania es una república democrática indivisible" y que existe "una sola ciudadanía alemana".

Dicha nueva ley puede alentar nuevas dificultades para la Iglesia Evangélica Alemana, dificultades que conduzcan a un creciente aislamiento de las iglesias provinciales radicadas en territorio oriental, desgajándolas aún más, de hecho, de sus hermanas, las iglesias evangélicas de Occidente. Heinrich Toeplitz, presidente

del Tribunal Supremo de la Alemania Oriental, declaró tajantemente en la Cámara Popular a raíz de ser aprobado el proyecto de la nueva ley: "No median intereses comunes entre nuestra Alemania humanista y el revanchista Estado de Bonn, y esto es aplicable plenamente a la esfera de la Iglesia".

El 1º de febrero, a raíz del fallecimiento del doctor Otto Dibelius, el anterior jerarca supremo de la Iglesia Evangélica, quien murió en el Berlín Occidental a los 83 años de edad, la ADN, la agencia de información de la Alemania Oriental, comentó que "a lo largo de toda su carrera, desde los días del imperio de Guillermo II, a través de la era nazi y con posterioridad a 1945, Dibelius sirvió siempre a los círculos reaccionarios y fue prominente anticomunista". Y la ADN calló, por supuesto, que el doctor Dibelius fue también, e inclusive en mayor grado, prominente y denodado antinazi.

A ningún alemán de la zona oriental se le permitió asistir al funeral del doctor Dibelius, ni siquiera a Albrecht Schönherr, quien fue nuevamente electo administrador de la zona oriental de la Diócesis Berlín-Brandenburg. Schönherr, que es izquierdista, pidió permiso para acudir al funeral, y las autoridades comunistas se lo negaron, según informó *Le Monde* en París el 9 de febrero.

En vista de que se les pusieron tantas trabas, clérigos y laicos residentes en el Berlín Oriental resolvieron efectuar su propia ceremonia de duelo y conmemoración en la Marienkirche, templo en el que el doctor Dibelius había predicado. El oficio funeral había de oficiarse por la tarde. Mas, a mediodía, la policía declaró que acababa de descubrirse una bomba que no había explotado a sólo unos centenares de metros de distancia, agregando que, en virtud de previsiones de seguridad, quedaba prohibido el acceso a la Marienkirche. Y la ceremonia hubo de ser trasladada a la poco conocida Iglesia de Santa Sofía. ♦